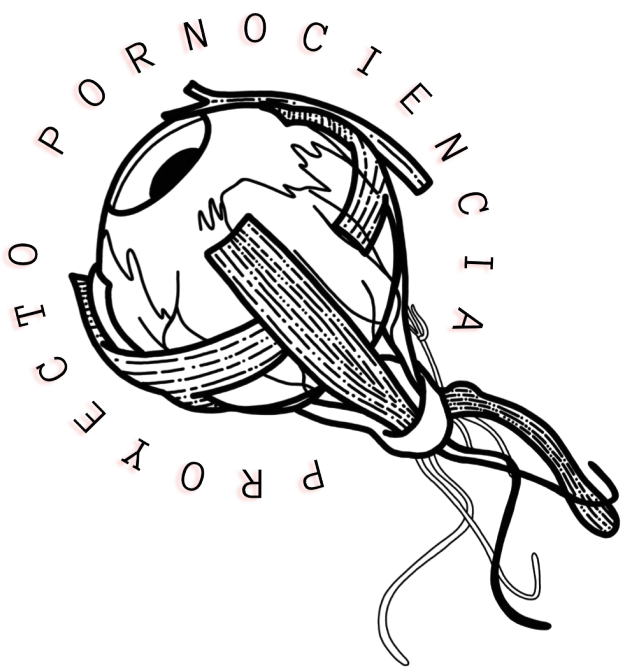




pornozone

¿QUÉ ES EL PROYECTO PORNOCIENCIA?



© Valeria Radrigán



Licencia Creative Commons
ATRIBUCIÓN-NO COMERCIAL- SIN DERIVAR 4.0
INTERNACIONAL
Santiago de Chile, 2025.

Esta fanzine forma parte de una serie de publicaciones diseñadas para difundir los hallazgos y reflexiones de los proyectos: FONDART de investigación 2025 *Monstruosidad y neomitologías entre la medicina y el porno* y Fondecyt Iniciación N°11240235, *Pornografía, performatividad y dispositivos de visibilidad*, de Valeria Radrigán.

Conoce más en: www.cuerpospoliamorosos.cl/pornociencia

Este material ha sido diseñado
por LA POLILLA FANZINERA
Fotos de tapa: Rodox Film (Vintage)
Ilustraciones del interior y
fotomontaje de tapa: Silvan Troncoso
Impreso en mayo del 2025 por GATO NEGRO

¿Qué es el proyecto pornociencia?

Valeria Radrigán



MONSTRUOSIDADES Y NEOMITOLOGÍAS ENTRE LA MEDICINA Y EL PORNO

La sexualidad humana ha sido vivida y significada de formas diversas a lo largo de tiempos y contextos, imponiéndose sobre ella normas y regulaciones. En esto, las mediaciones de orden tecnocientífico han sido muy relevantes, influyendo directamente en nuestra concepción y experiencia del placer. Así, es posible decir, que **"toda sexualidad es tecnosexual"** (Preciado, 2002 y 2020; Radrigán, 2023): la definición misma de lo que comprendemos como "sexualidad humana" surge de una matriz tecnológica que nos constituye corporalmente, incidiendo en las maneras en las que nos vinculamos en el sexo.

En este marco, dos tecnologías han sido fundamentales para la configuración de la sexualidad desde la modernidad en adelante: la pornografía y la medicina. Ambos campos, inscritos en un metaprograma reproductivo vinculado a la cis-heteronorma (Foucault, 2005) y determinados por el aparato cámara-pantalla (Radrigán, 2025) como técnica de registro (captura) y proyección de los cuerpos, han contribuido a la estandarización de corporalidades, prácticas, deseos y placeres, en un verdadero régimen escópico-sexual que he llamado **"pornociencia"** (Radrigán, 2025).

Respecto a la medicina, sabemos que ella ha devenido en un espacio de poder protagónico no sólo en términos de la apropiación de un campo de estudio sobre el sexo (formación disciplinar), sino que se ha constituido en un saber hegemónico de "verdad" (Foucault, 2005 y 2013) que determina corporalidades, deseos y placeres en tanto "normales"-sanas, "anormales"- "enfermas" (Foucault, 2005) o, incluso, "monstruosas" (Moulin 2006). El porno, por su parte, también ha contribuido a la divulgación de estas normativas y a sus fantasías transgresoras: ante la ausencia o difícil acceso a espacios de educación sexual de calidad, el género ha acabado por suplir, aun cuando ello declaradamente no es su fin, un rol propedéutico.

Esta escena se complejiza en lo que previamente he denominado un "paradigma de la liberación"¹ (Radrigán, 2021), potenciado actualmente por el espectro comunicativo/informativo de la digitalización, hibridándose de forma profunda los campos del porno y la medicina en los imaginarios de la cultura visual y popular en fenómenos de pornificación (McNair, 2002). A su vez, internet viraliza y a un punto "democratiza" los contenidos, permitiendo un mayor diálogo y una suerte de desjerarquización de las "verdades". Así, asistimos a un nuevo proceso de *normalización*, pero esta vez, de una serie de prácticas, corporalidades y deseos hasta hace poco calificados de "no convencionales", y a la apertura de posibilidades de autoconocimiento y despliegue de otras dimensiones del goce.

Es en este espacio que identifico la reivindicación y apropiación de la noción de "**monstruosidad**", asumida ya no en su condición negativa sino como un acto de rebeldía disidente: el monstruo, emblema transcultural *freak* para la ciencia, la mitología y las artes, aparece aquí como categoría en la que resalta su oposición a la norma (Cortés 1997), pero desde una enunciación discursiva que subraya su condición estética entre lo "*tremendum*" y lo "*fascinans*" (lo que aterroriza y fascina: Otto, 1965). En este sentido, lo sub/anormal, lo feo, lo dis/incapacitado, lo *queer*, gordo, viejo, lo hiper/asesexualizado, etcétera, contrarresta su lectura peyorativa o denostante en un acto de empoderamiento (Haraway, 1999). Paralelamente, lo monstruoso es una lectura que para Latinoamérica reviste de particularidades interesantes: si consideramos que en estas latitudes el "discurso católico" (Albornoz, 2019) ha tenido una incidencia protagónica en la determinación de la sexualidad, cabe preguntarse por dicha construcción y sus propias monstruosidades. Nuestras mitologías locales, en las cuales la

1 Identificable en las sociedades occidentalizadas desde 1970 en adelante, conlleva una mayor autonomía de las personas para gestionar su cuerpo y placer en vertientes lúdico-exploratorias. En este proceso es importante reconocer la sucesiva instalación de discursos de disidencias (Laqueur, 2007) en el plano social y una mayor apertura del campo de la sexología, evidenciando las grietas en el sistema hetero-cis-normativo; y, la presentación del sexo y el placer como campos ampliados de experimentación-conocimiento.

figura del “diablo” y lo “demoníaco” es central, nos pueden otorgar claves novedosas para pensar este fenómeno en nuestro contexto cultural.

Para el “paradigma de la liberación” es central considerar el funcionamiento de las redes sociales en el marco de la web 3.0², donde se hibridan los roles de usuario-espectador- productor-distribuidor de contenidos, produciéndose un fenómeno de “tecnologización” de la sexualidad (Azar, 2014; Booth, 2010; Mowlabocus, 2010 y Parreiras, 2012) caracterizado por una dinámica de participación activa (Booth 2010). Este proceso debe comprenderse en el marco de una economía social de imágenes donde es el mercado el nuevo orden legitimador de la diversidad sexual (Benavides, 2019), lo cual se expresa a través de una espectacularización de cuerpos sexualizados en una “progresiva homogeneidad cultural y técnica” (Guasch, 2016). Así veremos que emergen, incluso desde espacios independientes, activistas o de resistencia, nuevas normas y voces autorizadas en torno al sexo que encuentran, a través de medios “no oficiales”, canales de expresión y difusión. Ello es sumamente complejo, puesto que estos saberes populares se friccionan con los (aún sumamente potentes) saberes oficiales/hegemónicos como los de la medicina, surgiendo un contexto difuso y ambiguo caracterizado por la presencia de **“neomitologías”** (Radrigán y Orellana, 2024). Ello alude a discursividades o “figuraciones” (Chillón, 2000) articuladas: “como un nodo integrado con el pensamiento lógico y la facultad estética de la cultura mediática” (Radrigán y Orellana, 2024, p.15). Estas no solo operan como “ideas “ficticias”, “fabulosas” o “falsas” instaladas como tendencia” (Radrigán y Orellana, 2024, p.9), sino

2 La web 3.0, también llamada *web semántica*, considera el paso de sitios web estáticos (web 2.0) a redes sociales dinámicas(interactivas y participativas), donde el usuario y sus comunidades se vuelven centrales. (Proceso verificable desde aprox. 2010 en adelante). Aquí nos encontramos con una internet incluso más personalizada, lo que se verifica tanto en la operatividad de los buscadores, como en la integración de las redes con los usuarios (Caycedo, 2016, p. 25). Al mismo tiempo, en este nivel, la cercanía corporal al ciberespacio es casi permanente: la web 3.0 es también una red *multidispositivo*, lo que nos sitúa en un contexto en el que ya no necesitamos ir hacia un computador enchufado para acceder a internet, sino que llevamos con nosotros un teléfono inteligente multiconectado (Radrigán, 2021).

que se configuran como creencias “asentadas fuertemente en el imaginario colectivo contemporáneo”, modificando “conductas, percepciones y deseos” (p.9).

En esta línea, nos encontramos en un proceso de constante generación de mitos sobre la sexualidad. Ellos se internalizan y validan como verdades a nivel masivo y en tanto saber popular y se expresan no sólo en tanto formas de conocimiento, sino en la experiencia cotidiana del sexo: formas de expresión o **“performatividades pornográficas”** (Radrigán, 2024) como la exageración del placer/potencia/gemido, la disposición del cuerpo *para-ser-visto*, el vigor y la tensión, solo por nombrar ejemplos, se vuelven “claves” de una acción-representación “exitosa” en la cama. Luego, sabemos que la pornografía ha sido transversalmente un territorio en el que se evidencian constantes negociaciones respecto a lo que la sociedad “acepta” o “rechaza”, poseyendo el medio intrínsecamente un carácter transgresor (Vahía, 2013) y jugándose elementos desestabilizadores de la normatividad social (Bordonaro, 2008). Por tanto, la exhibición/representación de corporalidades, deseos y placeres resulta variar tanto en la amplia reproducción de cánones y normas como en su reverso.

Este proceso nos sitúa en un panorama confuso, puesto que, los propios procesos de evolución de la cibercultura hacia la web 3.0 tienen, en la progresiva consolidación del *paradigma de liberación*, ribetes complejos: por una parte, emerge un campo expansivo e hipersaturado de imágenes- cuerpo sexualizadas que da cuenta de una heterogeneidad enorme de producciones discursivas y estéticas y el juego constante entre performatividades *mainstream* y de “resistencia” en el propio porno. Atendiendo a las diversas evoluciones y transformaciones que este formato y sus tecnologías de producción y difusión han tenido especialmente en lo que respecta a la aparición del VHS al internet, incluyendo además sistemas de “apertura” estética y discursiva influenciados por las creaciones amateur y el “postporno”, es interesante observar

modificaciones en las performatividades pornográficas. Estas circulan entre las determinaciones y fijaciones de códigos eróticos hetero-cis-mainstream y de las propias disidencias sexuales y de género hacia espacios lúdicos, fantásticos y de experimentación con avatares, objetos, máquinas, animales, plantas y el amplio devenir de lo no-humano, donde lo "monstruoso" como emblema y estética tiene un lugar protagónico. Si el porno y la medicina han sido históricamente campos sociales privilegiados para la experimentación en torno a la norma y sus desobediencias, en un contexto de hiper-visualidad del cuerpo y de la sexualidad, cabe preguntarse por la vigencia del formato pornográfico y también sobre los límites de lo médico respecto a lo que como sociedad consideramos hoy, transgresión.

Considerando lo expuesto, el **Proyecto Pornociencia** se articulará en torno a la siguiente hipótesis:

Existen profundas relaciones de la pornografía con la medicina en cuanto dispositivos de visibilidad sexual. Especialmente en la web 3.0, veremos que emergen modos de entendimiento, comportamiento y representación de la sexualidad que tensionan las nociones de "verdad" y "mito" en torno a ella. Así, mediante diversos aparatos (principalmente audio-visuales) se establecerán tanto normas como disrupciones en torno a estereotipos de belleza/fealdad, potencia, deseo, etc. Estas se expresarán en la emergencia de "neomitologías" sexuales y nuevas corporalidades "monstruosas".

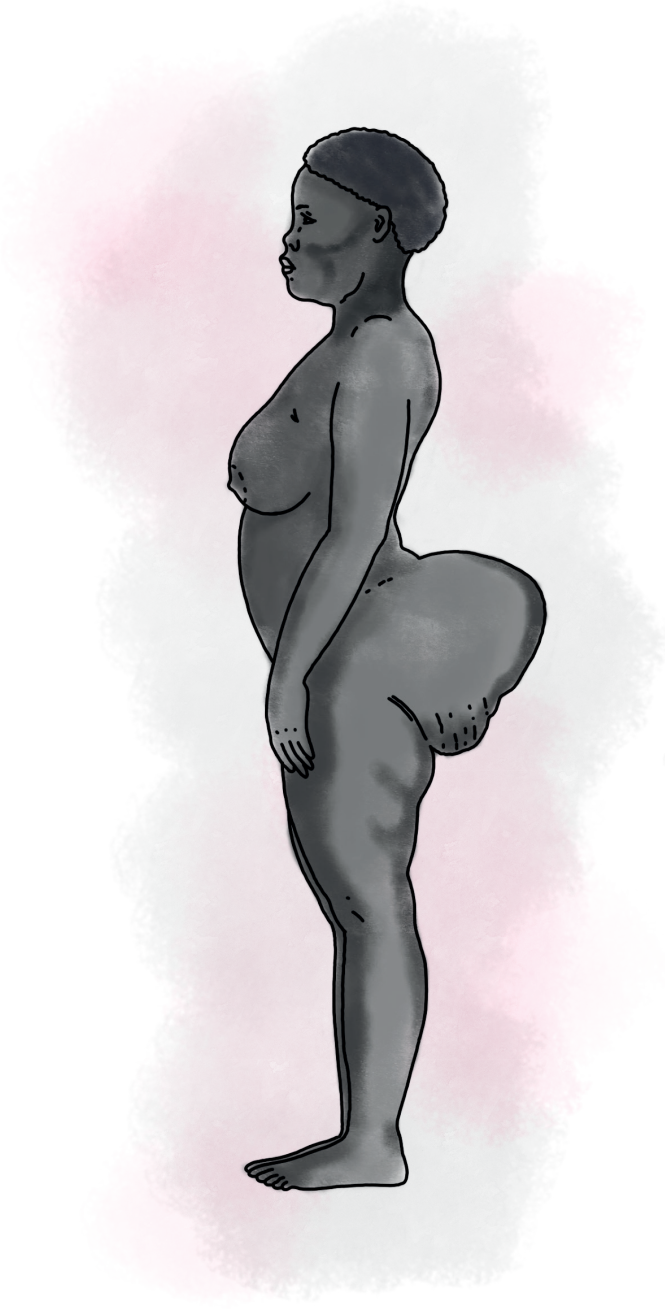
En la atención a cruces entre campos de acción diversos (y aparentemente "opuestos") como lo son la pornografía y la medicina, esta investigación genera una novedad en el campo de la sexología contemporánea. Del mismo modo, respecto al desarrollo científico alcanzado en la escena local e internacional, el proyecto aportará al fortalecimiento de un corpus teórico/ analítico en torno a las estéticas mediales emergentes, de amplias incidencias en nuestra experiencia corporal, sexual y sensible.



Julia Pastrana (1834-1860), conocida como *La Mujer Más Fea del Mundo*.



Joséphine Boisdechêne (1829-1870),
conocida como *Madame Cloullia*, *La Dama Barbuda de Ginebra*



Sara Baartman (1789-1815), conocida como *La Venus de Hotentote*.

REFERENCIAS

- Albornoz, M. E. (2019). Entrevista sostenida con la autora. <https://www.cuerpospoliamorosos.cl/materiales>
- Azar, M. (2014). "La industria del porno. Cine, tecnología y sexualidad", *Apuntes de investigación del CECYP*. Año XVII. No 24, pp. 123-139.
- Benavides, D. (2019). "Política y resistencia. El jardín de las sexuales periféricas", *Revista Bricolaje*, (5), pp. 71-77.
- Booth, P. (2010). "Participatory Porno: The Technologization of Sexuality". *NMEDIAC*, 7.
- Bordonaro, L. (2008), *Porno: A carne sem conceito. O cinema porno entre a provocação e a crítica cultural*. Material inédito, comunicación personal.
- Chillón, A. (2000). La urdimbre mitopoética de la cultura mediática. *Anàlisi* (24), 121-159. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=72396>
- Cortés, J. (1997). *Orden y caos. Un estudio cultural sobre lo monstruoso en el arte*. Editorial Anagrama
- Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad*, vol. 1, La voluntad de saber, Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2013) *El nacimiento de la clínica*, Siglo XXI editores.
- Guasch, O. (2016). "Cuerpo, género y sexualidad: políticas biológicas y diversidad sexual". En Valcuende, J., Vásquez, P. & Marco, M. (Eds.). *Sexualidades, represión, resistencia y cotidianidades* (pp.39-52). Aconcagua Libros.
- Haraway, D. (1999). "Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles", *Política y Sociedad* 30, Madrid.
- McNair, B., (2002). *Striptease Culture. Sex, media and the democratisation of desire*. Abingdon, Oxon, E.E.U.U.: Routledge.

Moulin, A.M. (2006). El cuerpo frente a la medicina. En Corbin, A.; Courtine, J-J y Vigarello (Ed.) *Historia del cuerpo. Las Mutaciones de la mirada* (Volumen 3: el Siglo XX), (pp. 29-80), Barcelona, España: Editorial Taurus.

Mowlabocus, S. (2010). "Porn 2.0?: Technology, social practice, and the new online porn industry". En: *Porn.com: Making sense of online pornography* (pp. 69-87). Peter Lang.

Otto, R. (1965). Das Heilige. (Traducción en español: *Lo santo. Sobre lo racional e irracional en la idea de Dios*, Ed. Revista de Occidente).

Parreiras, C. (2012). "Altporn, corpos, categorias e cliques: notas etnográficas sobre pornografia online". *Cadernos pagu*, 38, pp. 197-222.

Preciado, P. (2002). *Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. Editorial Ópera Prima.

Preciado, P. (2020). *Testo Yonqui*. Anagrama.

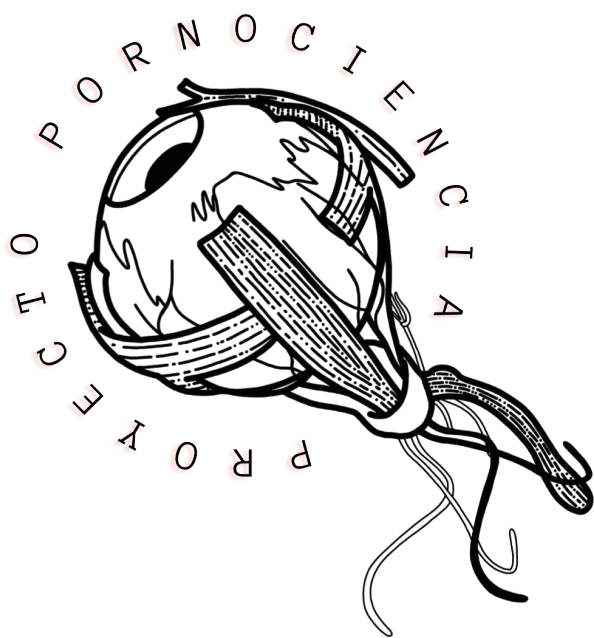
Radrigán, V. (2021). "Pajas muy pajeras. Masculinidad hegemónica, tecnologías y masturbación", *Revista Hybris* N.12 pp. 75-104.

Radrigán, V. (2023). "Placeres tecnosexuales. Claves hacia la comprensión de la sexualidad humano-máquina". *Ciencia y Sociedad* 48(1), pp. 9-32.

Radrigán, V., & Orellana, T. (2024). "Mitos alimentarios en la cultura del fitness de Instagram". *Ciencia y Sociedad*, 49(1), 7-29. <https://doi.org/10.22206/cys.2024.v49i1.3001>

Radrigán, V. (2025). *Hacia una mirada pornocientífica. Medicina y pornografía como dispositivos de visibilidad sexual*. Material inédito.

Vahía, L. (2013). *A Imagem como Acontecimento: A Inscrição da Pornografia nas Práticas Artísticas Contemporâneas*. Material inédito, comunicación personal.





FANZINERA



@TECNOSEXUALIDADES

	<p>Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo</p> <p>Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación</p>
<p>Gobierno de Chile</p>	

*Proyecto Fondecyt
Iniciación N° 11240235*

	<p>Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio</p>
<p>Gobierno de Chile</p>	

*Proyecto financiado por el
Fondo Nacional de Desarrollo
Cultural y las Artes, ámbito
nacional de financiamiento,
convocatoria 2025*